

SESIÓN 3 - EL CONTEXTO

Tiempo: 3 horas

VISIÓN GENERAL

La violencia familiar no podría comprenderse si se la separa de las normas y de la estructura social que le dan legitimidad y ayudan a perpetuarla, en este sentido, el enfoque de género aporta a su análisis elementos para impugnar la inequidad como “algo natural”.

En torno a la violencia familiar circula en la sociedad una serie de creencias y de ideas equivocadas, teñidas de justificaciones que fomentan la discriminación y ocultan la gravedad de los hechos. El análisis de dichas creencias tiene una doble finalidad: por una parte, cotejarlas con la realidad e invalidarlas y, por otra, sacar a luz segmentos de una cultura subterránea que alimenta la misoginia, la discriminación y el ejercicio de poder del hombre sobre la mujer, entre otros.

Los prestadores y prestadoras de servicios, en esta sesión, tendrán la oportunidad de confrontar sus propias creencias con la información que se les proporciona, analizar la importancia de un cambio e identificar lo que se necesita para lograrlo.

DISEÑO SINTÉTICO

PROPÓSITOS	CONTENIDOS / TÉCNICAS	TIEMPO	MATERIAL DE APOYO DIDÁCTICO
Desarrollar un proceso que permita a los y las participantes:	22.- Presentación de la sesión	10'	Acetato Núm. 3-1 y 3-2: Visión general y propósitos
Comprender y aplicar el enfoque de género en el análisis de la violencia familiar.	EL ENFOQUE DE GÉNERO		
	23.- Charla interactiva	30'	Acetatos Núm. 3-3 y 3-4: Definición y aportación
Analizar creencias y prejuicios que pueden inhibir su capacidad para trabajar con sobrevivientes de violencia familiar.	MENTIRAS QUE PARECÍAN VERDADES		
	24.- Trabajo de grupos	40'	Material Núm. 3-1: Hojas de mitos. Material Núm. 3-2: Hojas de realidades
	25.- Plenaria	20'	
	26.- Recapitulación	15'	
Identificar y cuestionar mecanismos de sociales que coadyuvan a legitimar la violencia contra la mujer.	MECANISMOS DE SOCIALIZACIÓN		
	27.- Revisión grupal	60'	Material Núm. 3-3: Los factores que legitiman la violencia familiar
	28.- Diario de aprendizajes	5'	Diario: hoja Núm. 3

DISEÑO ANALÍTICO

22.- Presentación de la sesión

Tiempo: 10 minutos



Es importante que empiece explicando cuál es el tema de la sesión y su importancia.



Proyecte el acetato Núm. 3-1 de la visión general, pida que un o una participante lo lea y entre todos analicen su contenido.



Enseguida, haga una explicación de cada uno de los propósitos que orientan el desarrollo de esta sesión. Para tal fin puede utilizar el acetato Núm. 3-2.

EL CONTEXTO



VISIÓN GENERAL

La violencia familiar no podría comprenderse si se la separa de las normas y de la estructura social que le dan legitimidad y ayudan a perpetuarla. En este sentido, el enfoque de género aporta a su análisis elementos para impugnar la inequidad como “algo natural”.

En torno a la violencia familiar circula en la sociedad una serie de creencias y de ideas equivocadas, teñidas de justificaciones que fomentan la discriminación y ocultan la gravedad de los hechos.

El análisis de dichas creencias tiene una doble finalidad: por una parte, cotejarlas con la realidad e invalidarlas y, por otra, sacar a luz segmentos de una cultura subterránea que alimenta la misoginia, la discriminación y el ejercicio de poder del hombre sobre la mujer, entre otros.

Los prestadores y prestadoras de servicios, en esta sesión, tendrán la oportunidad de confrontar sus propias creencias con la información que se les proporciona, analizar la importancia de un cambio e identificar lo que se necesita para lograrlo.



PROPÓSITOS

Desarrollar un proceso que permita a los y las participantes:

- Comprender y aplicar el enfoque de género en el análisis de la violencia familiar.
- Analizar creencias y prejuicios que pueden inhibir su capacidad para trabajar con sobrevivientes de violencia familiar.
- Identificar y cuestionar mecanismos de socialización que coadyuvan a legitimar la violencia contra la mujer.

23.- Charla interactiva

Tiempo: 30 minutos



Inicie el tema preguntando al grupo qué saben o han oído sobre la cuestión de género.

Independientemente de las respuestas, aclare que éste no es el momento de polemizar y que a lo largo de la sesión se irán aclarando las ideas.



Incluya dentro de su explicación los siguientes aspectos:



Explique el concepto y la importancia del mismo con ayuda de los acetatos Núm. 3-3 y 3-4.

EL ENFOQUE DE GÉNERO



- ¿Qué significa el enfoque de género?
- ¿Qué aporta para el análisis del tema de la violencia familiar, en particular en contra de la mujer?



Este ejercicio le permite saber cuál es la posición de los participantes sobre el tema. Así, podrá ajustar sus explicaciones y sus ejemplos a las necesidades del grupo y responder efectivamente a éstas.



La perspectiva de género se desarrolló, dentro de las ciencias sociales, como resultado de la búsqueda de mejores y más adecuadas herramientas para conocer y analizar la desigualdad social entre hombres y mujeres.



EL ENFOQUE DE GÉNERO

No es una teoría ni una metodología; es, básicamente, una manera de mirar los diferentes procesos sociales, con énfasis en las asimetrías, desigualdades, inequidades y exclusiones resultantes de concepciones y valores, respecto de la condición femenina y masculina.



Repase, junto con el grupo, las siguientes ideas para establecer los aportes que representa este enfoque de análisis:



APORTACIÓN

Actualmente, el enfoque de género es reconocido como una aportación muy útil para el análisis y la acción social:

- Ayuda a comprender mejor cómo se construyen las identidades masculina y femenina y cómo se relacionan.
- Desenmascara actitudes y conductas de privilegio o sumisión consideradas tradicionalmente como naturales.
- Impugna la desigualdad social entre ambos géneros y señala la inequidad de género como causa fundamental del problema de violencia familiar.
- Abre paso para cimentar otras opciones que fomenten las potencialidades de los seres humanos y las relaciones de equidad en todos los ámbitos.



Mencione la necesidad de diferenciar entre sexo y género, pues los dos términos, con frecuencia, se utilizan como sinónimos.



Diferenciar entre sexo y género significa poner de un lado lo que es "natural" (lo biológico) de lo que es cultural (construcción aprendida).

El sexo es una clasificación biológica basada en las diferencias anatómo-fisiológicas entre los hombres y las mujeres, en tanto que el género se refiere a identidades masculinas y femeninas que son social y culturalmente construidas.



No espere hasta el final para preguntar si quedó claro el concepto.



Aclare que este concepto no desconoce las diferencias biológicas existentes entre los sexos femenino y masculino, pero sí cuestiona su utilización para justificar una serie de desigualdades en términos de derechos, privilegios y actividades, como si fueran parte de la naturaleza humana, cuando en realidad son construcciones sociales y culturales.



Recuerde que no es frecuente que todos los grupos manejen la información que está tratando.



Explique que, en relación con la violencia familiar, existe una serie de mitos; si se revisa tomando en cuenta el enfoque de género, es posible identificar la norma o creencia cultural que subyace.



Invite al grupo a pasar a la siguiente actividad, en la que tendrán la oportunidad de revisar algunos de estos mitos.



Durante su explicación deténgase y solicite al grupo que pregunte, exprese sus dudas, haga comentarios y mencione ejemplos.



Así, cuestiones reconocidas "masculinas" o "femeninas", tales como temperamento, habilidades, papeles sociales, derechos y responsabilidades son el producto de una construcción cultural que rebasa lo que las diferencias biológicas determinan.

Al ser culturales las diferencias que generan una inequidad entre hombres y mujeres, tienen la posibilidad de ser revisadas y modificadas.

La riqueza del enfoque se encuentra en la ubicación de la identidad de género dentro de una estructura social jerarquizada, con predominio masculino que da lugar a la discriminación, la opresión y la violencia contra las mujeres.

24.- Trabajo de grupos

Tiempo: 40 minutos



Comience la actividad explicando que se trata de analizar una serie de mitos culturales acerca de la violencia hacia la mujer y su función como elementos que ayudan a perpetuar el problema.



Recuerde que una de las características fundamentales del mito es su resistencia al cambio y que su fuerza reside en que es invulnerable a las pruebas racionales que lo desmienten.



Organice cuatro grupos de trabajo, entregue a cada uno de ellos una hoja con un conjunto de mitos sobre la violencia familiar. Cada grupo recibe una hoja diferente: la víctima, el agresor, el problema y la solución. (Material Núm. 3-1).



Explique al grupo la tarea que deben realizar utilizando un cartel previamente elaborado, como el que aparece a continuación:

MENTIRAS QUE PARECÍAN VERDADES



Los mitos sobre la violencia familiar sirven para desdibujar la existencia de este problema. Al aceptarse como parte del “sentido común”, se desvía la atención del problema y se engrana la maquinaria para perpetuarlos:

- La violencia familiar es culpa de quien la sufre.
- Los agresores no son responsables de sus acciones.
- Mujeres y niñas deben reconocer los avances del hombre y no obstruirle.



Es importante observar las reacciones del grupo a lo largo de la actividad.



TAREA

Con base en el enfoque de género, cada grupo revisa la lista de mitos que recibió y escribe en la columna “realidades” una respuesta cuestionando la idea expresada.

Terminada esta parte:

- Solicita al facilitador o facilitadora copias del material Núm. 3-2 en el que aparecen las “realidades” correspondiente a cada mito.
- Coteja sus ideas y las que están en la hoja correspondiente a su tema.
- Analiza en qué está de acuerdo y en qué no.
- Prepara una presentación para una sesión plenaria.

Tiempo: 45 minutos

25.- Plenaria

Tiempo: 20 minutos



Prepare una sesión plenaria y explique al grupo la mecánica que se va a seguir: primero se realizarán las presentaciones y al final se abrirá el espacio para la discusión y las preguntas.



Durante la tarea, ayude al grupo haciendo de moderador o moderadora y limite sus intervenciones a los casos de confusión que impidan avanzar.



De esta manera se evita que el proceso sea muy repetitivo y que toda la energía se vuelque sobre los primeros expositores.



Lleve un control del tiempo y si la discusión rebaza el periodo programado, pida que lo dejen participar para sintetizar los aspectos mencionados.

26.- Recapitulación

Tiempo: 15 minutos



Para recapitular invite al grupo a reflexionar sobre las funciones que cumplen los mitos.



En el caso de la violencia familiar, los mitos cumplen tres funciones principales:

- 1 . **Culpar a la mujer** (mitos acerca de la provocación, el masoquismo, etcétera).
- 2 . **Naturalizar la violencia** ("el matrimonio es así", "los celos son el condimento del amor").
- 3 . **Impedir a la víctima salir de la situación** (la unión familiar, el amor, la abnegación, la maternidad, etcétera).



Pregunte al grupo sobre los cambios que introduce el enfoque de género al análisis de la violencia familiar. Haga preguntas abiertas (que no sean para responder sí o no), parecidas a la siguiente:



¿Cuáles de estos mitos o creencias son comunes entre la población que ustedes atienden?

¿Qué otros han identificado?

¿Consideran que éstos puedan ser factores de riesgo para la salud en la población que atienden? ¿Por qué?



A partir de las respuestas obtenidas e integrando los aportes hechos por el grupo, precise algunos elementos que arroja el enfoque de género al tema de la violencia familiar.



La violencia contra la mujer es una clara manifestación de la inequidad de género y de las atribuciones de poder que la cultura le confiere al hombre en diversos ámbitos. Asimismo, la problemática del abuso contra mujeres y niñas, se entiende mejor dentro de este enfoque puesto que deriva, en gran medida, de la condición de subordinación femenina en la sociedad.



Continúe explicando que durante algunos milenios han habido creencias y valores acerca de los géneros, que establecen la superioridad de los hombres por naturaleza, y les confieren el derecho y la responsabilidad de dirigir la conducta de la mujer.



Mencione que, a pesar de los esfuerzos por promover ideas progresistas acerca de la equidad entre los géneros, persisten algunas creencias muy arraigadas en amplios sectores de la población que respaldan el desequilibrio de poder en las relaciones entre hombres y mujeres.



Explique cómo un sistema de creencias sostenido sobre estas bases, tiene como consecuencia inmediata la idea de que un hombre tiene el derecho y la obligación de imponer medidas disciplinarias para controlar la vida de quienes están a su cargo.



Termine solicitando a los y las participantes que expresen todas sus preguntas.



El sistema del patriarcado ha subyugado a las mujeres y las ha controlado en las diferentes esferas de la vida: las doctrinas religiosas, las leyes, la familia, la sexualidad, la división del trabajo, entre otras. El instrumento esencial de este sistema de dominación e imposición masculina ha sido el uso de la violencia o la amenaza de usarla.



Algunos de los mitos más persistentes son:

- Que las mujeres son inferiores a los hombres.
- Que el hombre es el jefe del hogar.
- Que el hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos.
- Que la privacidad del hogar debe ser defendida de las regulaciones externas.
- Que las decisiones importantes dentro de la familia corresponden al hombre.
- Que la sumisión al hombre por parte de la mujer no se cuestiona.



Estas normas culturales legitiman el uso de la fuerza como “método correctivo” y como instrumento de poder en las relaciones privadas. Así, se difunden ideas como:

- La víctima “se lo buscó”
- “¿Qué otra cosa habría podido hacer?” el agresor



Trate de aclararlas apoyándose en el grupo y en el cofacilitador o cofacilitadora.

27.- Revisión grupal

Tiempo: 60 minutos



Inicie explicando la importancia de revisar cuáles son los mecanismos o factores que le dan legitimidad a la violencia familiar, a fin de comprender mejor por qué este fenómeno está tan difundido y arraigado.



Mencione que tanto los mitos como los estereotipos de género necesitan de un vehículo para encarnarse en pensamientos, actitudes o conductas.



Organice tres mesas de trabajo y entregue a cada participante una copia del material Núm. 3-3, el cual se encuentra dividido en cuatro secciones: el contexto cultural, el contexto institucional, el contexto familiar y el contexto de pareja de la violencia familiar.

MECANISMOS DE SOCIALIZACIÓN Y LEGITIMIZACIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR



Durante milenios, creencias y valores acerca de ser mujer y hombre han caracterizado una sociedad patriarcal que define a los varones como superiores por naturaleza, y les otorga el derecho y la responsabilidad de dirigir la conducta de la mujer. Estas actitudes y valores, que echaron raíces a través de los siglos, se traducen en estructuras sociales particulares, como la división del trabajo, las políticas institucionales y la asignación de roles de género.



Dicho vehículo está representado por las instituciones que, dentro de la comunidad, son trasmisoras de estos mensajes: instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, familiares, medios de comunicación, etcétera. La estructura y funcionamiento de estas instituciones juegan un papel decisivo para la alimentación permanente de la violencia en la familia.



Asigne a cada grupo una sección del material para que lo revise y elabore una síntesis acompañada de ejemplos.



Escriba en el rotafolios la tarea de manera que los grupos puedan ir siguiendo los diversos pasos:



TAREA

Cada grupo revisa el material que le fue asignado y luego:

- Elabora un esquema con las principales ideas.
- Identifica situaciones que sirvan para ejemplificar los aspectos analizados.
- Prepara una presentación para el resto del grupo.

Tiempo: 30 minutos



Cada grupo hace una exposición acerca del material que revisó.



Promueva la participación grupal invitando a preguntar y establecer relaciones entre las exposiciones.



Invite a los y las participantes a compartir con el resto del grupo sus conclusiones.



Para esta actividad se necesita que todos los grupos hagan su tarea para obtener una visión global del tema.



Para cerrar invite al grupo a reflexionar sobre la necesidad de que la violencia familiar, entendida como un problema social que afecta a las mujeres de todas las clases sociales, de todas las religiones y de todos los grupos étnicos, reciba una respuesta adecuada.



Para lograr esta respuesta existen una serie de acciones por resolver en diferentes niveles:

- Develar los mitos y estereotipos culturales que sirven de base a la violencia.
- Crear conciencia en la comunidad de la violencia familiar como un problema social.
- Proporcionar modelos alternativos de dinámica familiar, más democráticos y menos autoritarios.
- Alentar la existencia de una legislación adecuada y específica para el problema de la violencia familiar.
- Promover la creación de una red de recursos comunitarios para proveer apoyo y contención a las víctimas de la violencia.
- Crear programas de tratamiento y recuperación para víctimas y agresores.
- Utilizar los medios de comunicación masiva para informar y cuestionar mitos acerca del problema.
- Proponer revisiones a los contenidos educativos.
- Crear programas de capacitación para profesionales, a fin de prevenir la victimización secundaria.

28.- Diario de aprendizajes

Tiempo: 5 minutos



Pida al grupo que responda a las preguntas de la hoja Núm. 3 del Diario de Aprendizajes.



Si tiene tiempo suficiente, pregunte si alguien quiere compartir sus respuestas.

MITOS Y REALIDADES ACERCA DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

El problema	Nuestra respuesta
Se exagera respecto al problema de la violencia familiar.	
Hombres y mujeres han peleado siempre; es natural.	
La violencia familiar es un problema de las clases sociales bajas y de las poblaciones marginales.	
El alcoholismo y la drogadicción son las causas de la violencia contra la mujer.	
El maltrato generalmente se produce una sola vez.	
La violencia existe sólo cuando hay golpes de por medio.	
La violencia doméstica es un asunto familiar, y no debe tratarse fuera de casa.	

La víctima	Nuestra respuesta
Las mujeres maltradas provocan y merecen el maltrato.	
Si no se van de la casa es porque les gusta que les peguen.	
Golpeada una vez, golpeada para siempre.	
La violación conyugal no existe.	
Las mujeres víctimas de violencia familiar sufren, en realidad, un trastorno psiquiátrico.	
Las mujeres también son violentas y abusan de sus compañeros.	

El agresor	Nuestra respuesta
Los hombres que maltratan a sus mujeres están enfermos y no son responsables de sus acciones.	
Los hombres, por naturaleza, son violentos.	
Las personas violentas no cambian.	
Las disculpas y remordimientos por parte del agresor significan que va a cambiar.	
Es normal que el hombre golpee a su mujer, en ciertas circunstancias.	

La solución	Nuestra respuesta
Una vez que se detienen los golpes, todo va a estar bien.	
El embarazo detendrá la violencia.	
Las cosas van a mejorar.	
Los hijos o hijas no se dan cuenta de que su madre es golpeada, este problema no les afecta.	
Para la familia es mejor permanecer unida.	
Sólo las mujeres mal aconsejadas son capaces de dejar a su pareja.	

El problema	Mitos y realidades acerca de la violencia familiar
Se exagera respecto al problema de la violencia familiar.	En realidad se trata de una situación cotidiana con profundas repercusiones individuales y sociales. Sin embargo, ha estado encubierta por el aislamiento en que viven las víctimas, la falta de datos que demuestren la dimensión del problema y el sensacionalismo de los medios de comunicación que producen escarnio social al tratar los hechos como nota roja, entre otros.
Hombres y mujeres han peleado siempre; es natural.	En cada familia o relación existen conflictos ocasionales o más o menos permanentes, pero no hay necesidad de resolverlos de forma violenta. El maltrato es un crimen de abuso, poder y control. El agresor habitualmente piensa que tiene el derecho de controlar a su pareja, a sus hijos e hijas por cualquier medio, aún a través de los golpes. La violencia no es una manera aceptable ni justificable para solucionar problemas, ni siquiera en forma eventual.
La violencia familiar es un problema de las clases sociales bajas y de las poblaciones marginales.	La violencia familiar se produce en todos los grupos, sin distinción de factores sociales, raciales, económicos, educativos o religiosos. Las mujeres maltratadas de menores recursos económicos son más visibles debido a que buscan ayuda en las entidades estatales y figuran en las estadísticas; suelen tener menores inhibiciones para hablar de este problema, al que consideran "normal". Las mujeres con mayores recursos buscan apoyo en el ámbito privado y no figuran en las cifras oficiales; cuanto mayor es el nivel social y educativo de la víctima, sus dificultades para develar el problema son mayores. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la carencia de recursos económicos y educativos son un factor de riesgo, ya que implican mayor aislamiento social.
El alcoholismo y la drogadicción son las causas de la violencia contra la mujer.	El alcohol y las drogas son factores de riesgo, ya que desinhiben a los individuos y pueden contribuir a que se manifieste la violencia, pero no la producen. Muchos golpadores no abusan ni de las drogas ni del alcohol y muchos abusadores de drogas o alcohol no son violentos. De hecho, son dos problemas que deben tratarse por separado.
El maltrato generalmente se produce una sola vez.	El maltrato rara vez es un hecho aislado; en realidad, el maltrato generalmente se produce como una escalada en frecuencia e intensidad, con el agravante de tener un comienzo insidioso (la víctima no lo nota al principio).
La violencia existe sólo cuando hay golpes de por medio.	La violencia contra la mujer tiene diversas manifestaciones; no sólo mediante golpes se lastima, atropella y somete a una persona. De hecho, la violencia emocional puede llegar a ser tanto o más devastadora que la física, con el agravante de que no se nota tan fácilmente. La agresión emocional produce secuelas tan severas, que muchas veces se diagnostican psicopatologías graves como su consecuencia.
La violencia doméstica es un asunto familiar, y no debe tratarse fuera de la casa.	El maltrato representa una violación a los Derechos Humanos y nadie tiene derecho a recurrir a él bajo ninguna circunstancia. La violencia familiar tiene efectos más allá de la víctima; afecta a la familia, las relaciones sociales y el desempeño laboral. Problemas sociales como el alcoholismo, las adicciones, la delincuencia juvenil, el suicidio y la fuga del hogar aumentan cuando existen agresiones en el hogar. Todo esto significa una movilización de recursos económicos, profesionales y la creación de instituciones para dar una respuesta.

La víctima	Mitos y realidades acerca de la violencia familiar
Las mujeres maltratadas provocan y merecen el maltrato.	Las mujeres no provocan ni merecen el maltrato sino una vida libre de violencia. De la misma manera que sucede con la violación, se intenta acusar a la víctima del comportamiento del atacante. Los agresores, comúnmente, atribuyen su comportamiento a frustraciones menores, al abuso de alcohol o drogas o a lo que su pareja pudo haber dicho o hecho. La violencia, sin embargo, es su propia elección y son los únicos responsables por ejercerla.
Si no se van de la casa es porque les gusta que les peguen.	Las mujeres no experimentan placer al ser maltratadas; existen razones sociales, económicas, culturales, religiosas y legales que mantienen a las mujeres en estas relaciones. Generalmente lo que sienten es miedo, impotencia, debilidad y vergüenza, y por eso permanecen en sus hogares. Por otra parte, los peores episodios de violencia suceden cuando intentan abandonar a su pareja; los agresores tratan de evitar que las mujeres se vayan amenazando con hacerles daño a ellas o a sus hijos e hijas. Además, si logran irse, los golpeadores son capaces de encontrarlas, acosarlas y maltratarlas nuevamente.
Golpeada una vez, golpeada para siempre.	La mayoría de las mujeres que logran escapar de una relación violenta tienen mucho cuidado para escoger un tipo de relación diferente la siguiente vez. Algunas también escogen permanecer solas y evitar el riesgo de otra pareja potencialmente violenta.
La violación conyugal no existe.	Un buen número de mujeres maltratadas son forzadas a mantener relaciones sexuales durante el episodio de violencia o inmediatamente después. De la misma manera, son obligadas a realizar actos sexuales que no desean; en estas situaciones, algunas mujeres no logran tomar medidas para evitar el embarazo y menos aún, solicitar el uso de un condón.
Las mujeres víctimas de violencia familiar sufren, en realidad, un trastorno psiquiátrico.	La presencia de algún desorden de esta naturaleza es perfectamente comprensible por la experiencia de violencia que se vive. Está comprobado que la violencia representa un factor de riesgo para la aparición de trastornos psicológicos. Antes de darse explicaciones exclusivamente médicas, debe profundizarse en las causas del problema y poner en evidencia las raíces socio-culturales del mismo.
Las mujeres también son violentas y abusan de sus compañeros.	Generalmente los daños más severos provienen de hombres abusadores; cuando la mujer es violenta lo hace para defenderse, sin llegar a lastimar de gravedad. Además, cuando la mujer recurre a la violencia, su compañero reacciona de forma más agresiva y hasta puede llegar a asesinarla.

El agresor	Mitos y realidades acerca de la violencia familiar
Los hombres que maltratan a sus mujeres están enfermos y no son responsables de sus acciones.	El maltrato es un comportamiento aprendido de las experiencias de la infancia y de los mensajes sociales justificando este comportamiento. Los hombres que agreden a las mujeres o a sus hijos e hijas son, por lo general, buenos vecinos y cumplidores en el trabajo. Pocos de ellos presentan alguna patología. Si realmente estuvieran enfermos, serían violentos no sólo dentro del hogar, sino también fuera de éste. Los golpeadores no están fuera de control y generalmente acusan a sus parejas de provocarlos. Este mito permite justificar la violencia evitando que la sociedad sancione el maltrato.
Los hombres, por naturaleza, son violentos.	La violencia es una conducta aprendida mediante la socialización permanente. En ésta, tienen un valor muy importante los mensajes sobre la forma de resolver conflictos y sobre el comportamiento que se espera de los hombres.
Los violentos no cambian.	Los hombres que golpean pueden aprender formas pacíficas de actuar o comunicarse, y a ser responsables de su propio comportamiento. Obviamente, los cambios sólo se producirán si el agresor toma conciencia de su problema y desea solucionarlo.
Las disculpas y remordimientos por parte del golpeador significan que va a cambiar.	Aunque los hombres golpeadores pueden disfrutar los efectos del abuso, a menudo se sienten arrepentidos por haber acudido a la violencia. El pesar y el remordimiento, sin embargo, no son muestras de cambio ni significan que él esté listo para abandonar dichas prácticas.
Es normal que el hombre golpee a su mujer, en ciertas circunstancias.	En ningún momento se tiene derecho a abusar de otra persona. Aún cuando los conflictos generen coraje, la violencia no es la manera de expresarlo.

La solución	Mitos y realidades acerca de la violencia familiar
Una vez que se detienen los golpes, todo va a estar bien.	El abuso emocional y el sexual generalmente son anteriores a los golpes y continúan aún cuando éstos se hayan detenido. Las mujeres maltratadas sienten miedo, ansiedad, indefensión, ira y vergüenza; desarrollan una muy baja autoestima debido a los constantes insultos y desvalorización de su pareja, y estos sentimientos tienen un efecto devastador en todas sus actividades.
El embarazo detendrá la violencia.	El embarazo no tiene la capacidad de detener ni de impedir el maltrato contra la mujer. Por el contrario, constituye un periodo de alto riesgo para que aparezca o se incremente en una relación ya violenta. En ocasiones el primer episodio de violencia ocurre cuando la mujer informa a su compañero del embarazo.
Las cosas van a mejorar	La violencia en la pareja tiende a aumentar, y sus repercusiones se agravan, en la medida que transcurre el tiempo y no se hace nada para detenerla.
Los hijos o hijas no se dan cuenta de que su madre es golpeada, este problema no les afecta.	En muchos de los hogares en los que la mujer es maltratada, también lo son los niños y las niñas. Pueden ser lastimados durante la agresión a su madre, ya sea porque están en sus brazos o porque son alcanzados por objetos arrojados. Aún cuando los niños y niñas sólo sean testigos, las consecuencias para su salud y su supervivencia son graves. Frecuentemente son ellos y ellas quienes instan a la madre a abandonar la relación violenta, o quienes se interponen entre los padres para protegerla. Los niños y niñas que viven en hogares violentos se sienten asustados y confundidos, no reciben el beneficio de un ambiente seguro y amable como se merecen y están en un alto riesgo de experimentar problemas de conducta y de aprendizaje relacionados con el estrés. Los niños y niñas aprenden que la violencia funciona (se consigue lo que se busca), especialmente si se utiliza contra alguien menos poderoso. Aprenden que está bien solucionar problemas y controlar a los demás mediante la violencia, sobre todo cuando no hay ninguna intervención que la frene. Los niños tienen más posibilidades de convertirse en golpeadores cuando crecen y las niñas aprenden que la sociedad acepta la violencia hacia las mujeres.
Para la familia es mejor permanecer unida.	Algunas víctimas de maltrato tienden a asumirse como culpables y a proteger a su marido bajo el supuesto de defender la estabilidad familiar. Sin embargo, una separación puede ser necesaria para que la mujer y los hijos e hijas estén a salvo; hacer todos los esfuerzos por mantener a la familia reunida, o insistir en una reconciliación puede aumentar los riesgos de daño o muerte.
Sólo las mujeres mal aconsejadas son capaces de dejar a su pareja.	Cuando una mujer víctima de violencia familiar se decide a salir de esta situación y desafía las presiones a las que está sometida, es porque alguien o algo le mostró una salida, que no se merecía esa vida y pudo reconocer en ella el valor para darse la oportunidad de vivir sin violencia y poner a salvo su vida y la de sus hijos.

FACTORES QUE LEGITIMAN LA VIOLENCIA FAMILIAR

A. El contexto cultural

Para comprender el fenómeno de la violencia familiar es necesario comenzar por el análisis de los factores que la legitiman culturalmente. Desde siempre, creencias y valores acerca de las mujeres y de los hombres han caracterizado una sociedad patriarcal que define a los varones como superiores por naturaleza, y les otorga el derecho y la responsabilidad de dirigir la conducta de la mujer. Estas actitudes y valores, que echaron raíces a través de los siglos, se traducen en estructuras sociales particulares, como la división del trabajo, las políticas institucionales y la asignación de roles de género.

A pesar de los esfuerzos realizados por numerosas organizaciones para difundir y promover ideas progresistas acerca de la equidad entre los géneros, cierto núcleo de premisas, constitutivas de un sistema de creencias más amplio, sigue siendo sostenido por amplios sectores de la población. Las más frecuentes son:

- Que las mujeres son inferiores a los hombres
- Que el hombre es el jefe del hogar
- Que el hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos e hijas
- Que la privacidad del hogar debe ser defendida de las regulaciones externas

Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela, los medios de comunicación, etcétera, sientan las bases para el desequilibrio de poder que existe en las relaciones privadas, tales como el noviazgo, el matrimonio o la convivencia. Estas creencias tienen como consecuencia inmediata la idea de que un hombre tiene el derecho y la obligación de imponer medidas disciplinarias para controlar el comportamiento de quienes están a su cargo.

Aún cuando se modifiquen las leyes, los comportamientos son regulados por estas normas culturales que legitiman el uso de la fuerza como “método correctivo” y como instrumento de poder dentro de las relaciones privadas.

Es por esto que los mitos sobre la violencia familiar funcionan como elementos que perpetúan el problema. Son tres las funciones que cumplen:

- 1.- **Culpar a la mujer** (mitos acerca de la provocación, el masoquismo, etcétera)
- 2.- **Naturalizar la violencia** (“el matrimonio es así”, “los celos son el condimento del amor”)
- 3.- **Impedir a la víctima salir de la situación** (mitos acerca de la familia, el amor, la abnegación, la maternidad, etcétera)

Tanto los mitos como los estereotipos culturales necesitan de un vehículo para encarnarse en pensamientos, actitudes o conductas. Dicho vehículo está representado por las instituciones que, dentro de la comunidad, son transmisoras de estos mensajes.

Extractos y adaptación del artículo “La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico” en:
www.corsi.com.ar/violendomes.htm

B. El contexto institucional

Los valores culturales no se encarnan directamente en las personas, sino que se hallan mediatizados por las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etc.

En primer lugar, está la denominada “legitimación institucional de la violencia”. Esto sucede cuando las instituciones reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario; de una u otra manera, usan métodos violentos para resolver conflictos y terminan propiciando el aprendizaje y legitimación de las conductas violentas en el nivel individual. La estructura y el funcionamiento de estas instituciones juegan un papel decisivo en la alimentación permanente del problema de la violencia en la familia.

Para poner sólo dos ejemplos; las instituciones educativas reproducen un estilo de relación autoritario, y los contenidos de los planes de estudio están impregnados de estereotipos de género. Asimismo, las instituciones religiosas, independientemente del credo de que se trate, suelen alentar la resignación frente al maltrato familiar y siguen apoyando un modelo de familia patriarcal.

Un mecanismo externo muy poderoso son los medios de comunicación masiva. Dado su potencial multiplicador, los modelos violentos que transmiten tienen una influencia decisiva en la formación de actitudes y en la legitimación de conductas violentas. Los medios de comunicación no son, por sí mismos, origen de la violencia pero constituyen un factor que, al combinarse con otros elementos del modelo que estamos describiendo, obtiene un valor que no puede ignorarse.

También están los aspectos económicos y laborales, ya que existen factores de riesgo asociados con el estrés económico y el desempleo, aunque ninguno de estos factores es, por sí mismo, causa de la violencia familiar. Al igual que el alcoholismo, son componentes que aumentan el riesgo, cuando se combinan con otros determinantes macro y microsistémicos.

Otros factores institucionales que contribuyen a la perpetuación de la violencia familiar son la carencia de una legislación adecuada, la escasez de apoyo institucional para las víctimas de violencia familiar y la impunidad de quienes ejercen la violencia hacia los miembros de su familia.

Una mención aparte merece la “victimización secundaria”, que se refiere a las distintas formas en que una persona que sufre maltrato en el contexto familiar, vuelve a ser victimizada cuando recurre a instituciones o profesionales en busca de ayuda. Habitualmente, los profesionales y las instituciones, impregnados de los mitos y estereotipos culturales sobre la violencia familiar, dan respuestas inadecuadas a quienes piden ayuda; por ejemplo, culpan a la víctima o le restan importancia al problema. Las intervenciones erróneas, lejos de ser neutrales, tienden a agravar la situación de quienes están en riesgo y muchas veces ponen en peligro sus vidas.

Extractos y adaptación del artículo “La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico” en:
www.corsi.com.ar/violendomes.htm

C. El contexto familiar

La investigación empírica muestra que la familia, por sus características de intimidad, privacidad y creciente aislamiento, es una organización que tiende a ser conflictiva. Sin embargo, se insiste en conservar una imagen idealizada de la vida familiar, como un núcleo de solidaridad más que de violencia potencial.

El análisis de la familia como entorno propicio para las interacciones violentas, se puede realizar tomando en cuenta dos elementos: el "poder" y el "género". Ambas categorías aluden a una organización jerárquica en la cual la estructura del poder tiende a ser vertical, según criterios de género y edad. Así, el concepto de "jefe de familia", que a menudo está jurídicamente definido, corresponde a la categoría "varón adulto". A tal punto la cúspide del poder familiar se halla vinculada con el género, que en muchas culturas y sub-culturas, cuando el padre muere, su lugar pasa a ser ocupado por el mayor de los hijos varones, independientemente de la existencia de la madre o hermanas mayores.

Verticalidad, disciplina, obediencia, jerarquía, respeto, castigo, son elementos que sirven de base para regular las relaciones familiares. De ahí se desprenden algunas normas del funcionamiento familiar:

- "Los hijos deben respeto a los mayores"
- "La mujer debe seguir al marido"
- "Los hijos deben obedecer a los padres"
- "El padre debe mantener el hogar"
- "El padre es el que impone la ley"
- "Las faltas a la obediencia y al respeto deben ser castigadas"

La naturalidad con que estas premisas son aceptadas y reforzadas aún en sectores profesionales, hablan de la coherencia de este modelo autoritario de familia con el macro contexto en el que está inserto, definido globalmente como "cultura patriarcal". Una de las características de esta normatividad es que va en una sola dirección: el respeto, por ejemplo, no es entendido como un concepto que requiere reciprocidad, sino que es definido a partir de una estructura de poder en la cual la dirección debe ser desde abajo hacia arriba.

Aceptar estas normas legitima diversas formas de abuso familiar. Por ejemplo, el silencio de los niños abusados sexualmente es una consecuencia de aceptar las normas acerca de la obediencia y el respeto que le deben a los mayores.

En una estructura vertical se suele poner acento en las obligaciones más que en los derechos de los miembros, por lo tanto, los más débiles tienen poca conciencia de sus opciones y facultades, de ahí que su dependencia con respecto a los más fuertes sea mayor y su autonomía personal se vea disminuida.

Están, además, los estereotipos culturales que atribuyen más valor a lo masculino que a lo femenino y ubican jurídica y psicológicamente a varones y mujeres en distintos niveles jerárquicos dentro de la familia.

Extractos y adaptación del artículo "La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico" en:
www.corsi.com.ar/violendomes.htm

La evaluación del potencial de violencia en una familia requiere la consideración de los siguientes elementos:

- Grado de verticalidad de la estructura familiar.
- Grado de rigidez de las jerarquías.
- Creencias en torno a la obediencia y el respeto.
- Creencias en torno a la disciplina y al valor del castigo.
- Grado de adhesión a los estereotipos de género.
- Grado de autonomía relativa de los miembros.

Utilizar distintas formas de violencia familiar (física, emocional o sexual) supone el empleo de la fuerza para controlar la relación y, habitualmente, se ejerce desde los más fuertes hacia los más débiles. La violencia se entiende como una manifestación de las relaciones de poder dentro de una familia.

En las familias que presentan problemas de violencia predominan las estructuras de tipo autoritario. En ocasiones, esto no es percibido por una mirada externa ya que la imagen social puede ser sustancialmente distinta de la realidad privada. Esta disociación entre lo público y lo privado necesita cierto grado de aislamiento social, que permite ocultar el maltrato de la mirada de los otros.

Con frecuencia, la historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas refiere contextos violentos en las familias de origen. Los hombres violentos suelen haber sido niños maltratados o, al menos, testigos de la violencia de su padre hacia su madre. Las mujeres maltratadas también tienen historias de abuso en la infancia. La violencia en la familia de origen ha servido de modelo de resolución de conflictos interpersonales y ha ejercido el efecto de “normalización” de ésta; la recurrencia de tales conductas las ha convertido en algo corriente, a tal punto que muchas mujeres no son conscientes del maltrato que sufren, y muchos hombres no comprenden que sus conductas ocasionan daño.

Los modelos violentos en la familia de origen tienen un efecto “cruzado” cuando consideramos la variable género. Los varones se identifican con el agresor, incorporando activamente en su conducta lo que alguna vez sufrieron pasivamente. Las mujeres, en cambio, llevan a cabo un “aprendizaje de la indefensión”, que las conforma más frecuentemente en el lugar de la víctima del maltrato en sus posteriores estructuras familiares.

Hay un factor que es común entre quienes han sufrido situaciones de violencia en la infancia, sean hombres o mujeres: la baja autoestima. Pero, por efecto de la socialización se manifiesta de manera distinta según el sexo: en las mujeres incrementa los sentimientos de indefensión y culpabilidad; en los hombres, activa mecanismos de sobrecompensación que los llevan a estructurar una imagen externa de dureza.

D. El contexto de pareja

La violencia en la pareja no es permanente, sino que presenta ciclos; la interacción varía desde períodos de calma y afecto hasta situaciones de violencia que pueden llegar a poner en peligro la vida, se construye un vínculo dependiente y posesivo, con una fuerte asimetría. Los primeros síntomas se pueden percibir durante el noviazgo, cuando el hombre intenta controlar la relación, la información, las decisiones, la conducta de ella e incluso sus ideas o formas de pensar. Cuando esto ha ocurrido, el dominio se mantiene a través de métodos que pueden incluir la violencia. Se produce entonces un juego de roles complementarios según el cual una mujer educada para la sumisión y la obediencia es la pieza que complementa, el engranaje de un hombre entrenado para ganar, controlar las situaciones y asumir el liderazgo.

Un hombre violentador puede haber internalizado estas pautas de resolución de conflictos a partir de su más temprana infancia; cuando la demanda externa se vuelve insoportable, necesita terminar rápidamente con la situación que la genera y aprende que la violencia es la más rápida y efectiva para aliviar la tensión. La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del “Yo exterior” (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para mantener el equilibrio entre ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol para no manifestar sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, etcétera, como una forma de preservar su identidad masculina. El agresor se caracteriza por la inexpresividad emocional, la baja autoestima, la escasa habilidad para comunicar verbalmente sus sentimientos, la resistencia al autoconocimiento y la proyección de la responsabilidad y de la culpa.

Una mujer maltratada suele haber incorporado modelos de dependencia y de sumisión. Ella experimenta un verdadero conflicto entre su necesidad de expresar sus sentimientos y el temor ante la reacción de su pareja. El miedo y la represión de sus necesidades emocionales la llevan, a menudo, a expresarse a través de síntomas psicosomáticos; habitualmente experimenta sentimientos de indefensión, impotencia y desarrolla temores que la vuelven huidiza.

El hombre violento suele adoptar modalidades conductuales disociadas: en el ámbito público se muestra como una persona equilibrada; en la mayoría de los casos no refleja actitudes violentas. En el ámbito privado, en cambio, se comporta de modo amenazante, agrede verbal, actitudinal y físicamente, como si se transformara en otra persona. Su conducta se caracteriza por estar siempre “a la defensiva” y por ser posesivo con su pareja. La mujer maltratada, por su parte, suele ocultar que padece violencia conyugal; muchas veces adopta conductas contradictorias (por ejemplo, denunciar el maltrato y luego retirar la denuncia). En la esfera privada, oscila entre la sumisión para “no dar motivos” de maltrato y otros en los que expresa sus emociones contenidas. Una observación externa de su conducta muestra una persona huidiza, temerosa, que tiende al aislamiento, pero cualquier estímulo externo puede provocar en ella una reacción emocional.

El hombre violento tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad, sus ideas son cerradas, y pocas veces las cuestiona. Percibe a su mujer como “provocadora” y tiene una especie de lente de aumento para estudiar cada pequeño detalle de su conducta. En cambio, le resulta extraordinariamente difícil observarse a sí mismo, a sus sensaciones y sentimientos y por lo tanto suele confundir miedo con rabia, o inseguridad con bronca. Realiza mecanismos mentales para restarle importancia a las consecuencias de su propia conducta y para aumentar la importancia de los estímulos que lo “provocan”. Suele tener una fuerte tendencia a confundir las suposiciones imaginarias acerca de su mujer y la realidad, por lo tanto, actúa en función de su construcción imaginaria (por ejemplo, en las reacciones celotípicas).

La mujer maltratada se percibe a sí misma sin posibilidades de salir de la situación en la que se encuentra. Tiene una idea hipertrofiada acerca del poder de su marido; el mundo se le presenta como hostil y ella cree que nunca podrá valerse por sí misma.

Cuando el maltrato es muy grave y prolongado, puede tener ideas de suicidio o de homicidio. El abuso emocional del que es objeto tiene como consecuencia que ella comience a verse a sí misma como inútil, tonta o loca, tal como él le repite constantemente. Muchas veces llega a dudar de sus propias ideas o percepciones.

Es necesario considerar todos estos elementos del contexto bipersonal en el que transcurre la violencia familiar, para comprender las consecuencias que la experiencia de la violencia familiar tiene sobre la mujer.